



LA HOJA

PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Página sagrada

Y yo os digo: Ganaos amigos con vuestras riquezas para que cuando falleciéreis, os reciban en las eternas moradas.

(S. Luc., XVI, 9).

ESTA es la consecuencia que saca hoy el Hijo de Dios de la parábola del Evangelio, y éste es de entre todos los consejos de Jesucristo, o mejor, de entre todos los preceptos de la santa ley que el Salvador vino a enseñarnos, uno de los más saludables.

En verdad, no hay nada más útil ni que más debamos desear, que tener fieles y poderosos intercesores que tomen a su cargo nuestros intereses, que defiendan ante Dios nuestra causa, que inclinen a favor nuestro a este soberano juez y que con la eficacia de su mediación nos abran el reino celestial a que aspiramos, y nos hagan entrar con ellos en la gloria.

Mas para llegar a tan dichoso término y asegurarnos su posesión, tampoco hay nada más necesario ni de obligación más estrecha, que enriquecernos con buenas obras, purificarnos ante el Señor, satisfacer nuestras deudas y tener también con qué comprar esa tierra prometida, que debe ser el centro de nuestro descanso y eterna bienaventuranza.

Y bien, en orden a ese doble fin de tener buenos y fieles amigos y de adquirir méritos

y tesoros espirituales, pueden servir las riquezas de este mundo.

¿Cómo? El Evangelio nos suministra una enseñanza capital, digámosla.

Las riquezas proceden de Dios, Dios es el dueño de cuanto poseemos. El hombre no es más que un administrador, y no administra bien quien se olvida de los pobres, que forman parte de la gran casa y familia de Dios.

Con llave de oro se abre el cielo, y con llave de oro se cierra. Riquezas empleadas en el mal, son riquezas de injusticia y de oprobio, como las del mayordomo de que nos habla el buen Jesús. Riquezas empleadas en el bien, para la caridad, para satisfacer las necesidades de los menesterosos, son riquezas de justicia y santidad, son cantidades endosadas al cielo y apuntadas con guarismos de oro en el libro de la vida. Con ellas, compramos al pobre los méritos de su calvario, sus oraciones que llegan al cielo, el perdón de los pecados.

Y ¿qué mejor compra y mejor granjería, dice Fr. Luis de Granada, se puede hallar que ésta? «Damos tierra, y hallaremos cielo; damos pan de hombres, y hallaremos pan de ángeles; damos un jarro de agua fría, y hallaremos una fuente de agua viva; finalmente, damos lo que no podíamos llevar, y darnos han lo que nadie nos podrá quitar.»

Obra del Culto y Clero

Es de suma necesidad contribuir al sostenimiento del culto y clero. Uno y otro se quedan sin recursos: aquél en absoluto, éste con tan grande despojo, con tal merma, que apenas puede vivir. Hay que convencerse. La más apremiante necesidad para los católicos es hoy por hoy *sostener su religión*.

¿Cómo remediarla? ¿No has recibido, lector, el boletín correspondiente? Léelo detenidamente y decídetelo. Oye las palabras que te dirige con el acento del alma tu amantísimo Prelado, el obispo de la diócesis:

«Suscribe este boletín, según tus posibilidades, por el bien de tu alma, por amor de Dios y de la Iglesia y para que vivan pobremente el culto y sus ministros, que son de Dios y también tuyos.

Si estabas antes suscrito, confirma en este boletín tu suscripción y auméntala si puedes.

Poderoso es Dios para hacer que todo bien y toda gracia abunde en tí; y El que ha prometido no dejar sin recompensa un vaso de agua que diéremos en su nombre, no dejará de premiarte cuanto des para el culto y para su clero.

† JUSTO, OBISPO DE OVIEDO.

Nota expansiva

La canícula

En este período del año—22 de julio al 23 de agosto—llamado canícula o días caniculares, cuentan que un famoso torero se llevó en la plaza de Sevilla el revolcón número uno. Maltrecho y como para que lo liaran en sábanas empapadas en vino, lo llevaron a la enfermería. El médico le estuvo reconociendo detenidamente, y exclamó:

—Nada, amigo; el toro le ha destrozado a usted la clavícula.

—¿La canícula? ¿la canícula? contestó el émulo de Pepe-Hillo. ¡Lo que me ha jecho porvo ese... escosio, ha sío to er verano.

No miraba al cielo

Un hombre, dejándose llevar por un mal pensamiento, saltó la cerca de una huerta decidido a robar.

Una vez que hubo penetrado en finca ajena, se puso a mirar a derecha e izquierda,

adelante y atrás, para darse cuenta de que nadie le veía.

Un muchacho que estaba subido a un árbol se hizo cargo por la actitud del hombre de cuáles eran sus intenciones y le dijo a grandes voces:

—Si miras a todas partes ¿por qué te olvidas de mirar al cielo?

El ladrón comprendió que aquella voz le recordaba la presencia de Dios, salió apresuradamente de la finca, y durante toda su vida meditó muchas veces aquellas palabras que le habían librado de cometer una mala acción.

Consejos de madre

Cuidad de la honestidad de vuestras hijas como de las niñas de vuestros ojos: no consentáis cosa alguna que pueda empañar su conciencia limpia o mancillar el candor de su frente: no permitáis jamás que estén a solas con los jóvenes, aunque sea con la esperanza de matrimonio, porque esa esperanza, así profanada, es funesta, y vuestra conducta es delito de responsabilidad inmensa delante del Señor. Dios, padre de todos, cuidará, si vuestras hijas son virtuosas, de depararles, como a Sara, esposos dignos de ellas, cuando no reciban del cielo más alta vocación. *León XIII*

Página festiva

Epístola estrafalaria

III

Amicis Pascal: Ahora, mi único *Desiderio* es que me hagas el *Favonio* de enviarme varias cosas que necesito:

Una arroba de jabón para *Lavoisier* la ropa. *Witiza*, para el billar.

No se si *Abraham* impreso la segunda *Edison* de mi libro.

Entérate en *Laplace* de Santa Ana, entrando a *Longimano* derecha.

Un par de frascos de *Vitrubio* con tapón esmerilado para guardar dulce.

Un *Ciro* para el oratorio.

Un baño de zinc. Ya sabes que me gusta darme un *Zabulón* en el agua al levantarme.

No pases cuidado por tu sobrino. Yo estoy con mucho ojo y *Leovigildo* para que estudie y no se haga el *Rémulo*.

Tuyo afectísimo, *Melitón González*.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Los domingos se celebran misas a las seis, siete, ocho, nueve (la parroquial), diez y once (la del Catecismo).

Durante la semana, las misas se celebran a las seis y media, siete, siete y media, ocho y nueve.

Por la tarde, a las siete y media, se reza diariamente la Estación al S. Sacramento, Meditación y Rosario. Todos los viernes del año, excepción de los primeros viernes de mes, se hace el Ejercicio del Via-crucis.

Coadjutor de servicio.—D. Elías T. Pascual, en la calle San Antonio, n.º 14, 3.º

Despacho parroquial.—En Jovellanos, n.º 6, 2.º izquierda, teléfono n.º 4067; de tres a seis de la tarde para el servicio del archivo parroquial, los días laborables, y a cualquier hora del día o de la noche para la administración de los S. Sacramentos.

Bautizados.—El día 27 de junio se bautizó el niño José-Luis Paulino Martínez Hoyos, hijo legítimo de don Ramón y doña Enriqueta, del Postigo Alto, n.º 14.

Novena de San Roque.—Esta Novena comenzará el próximo jueves, día 8 del corriente, a continuación de los cultos de la tarde.

Excursión catequística.—Los niños y niñas de este Catecismo parroquial que asistan con asiduidad, durante estos meses de verano, se les premiará con una excursión en el mes de octubre si aprueban los exámenes que públicamente se celebrarán en la segunda quincena del mes de septiembre, con arreglo al siguiente cuestionario: los niños y niñas de perseverancia han de saber la cuarta parte del Libro de Doctrina Cristiana, los aspirantes a la Primera Comunión (mayores de siete años) se examinarán de la primera parte, y los menores de siete años de todas las oraciones.

A la Stma. Virgen en su Visita Domiciliaria

Hoy que vienes a mi casa,
después de una larga ausencia,
déjame que en tu presencia
desborde mi admiración.

Yo bien sé que cuanto diga,
es un pálido reflejo
de la verdad, pero de
hablar a mi corazón.

Por eso permite,
dulce madre mía,
que a tus pies recite
el Ave María.

Tu desde tu trono amparas
a aquel que a tí se confía.
eres faro y eres guía
del misero pecador.
Eres la que en los combates
de la vida nos alienta,
eres el sol que calienta
al hálito de tu amor.

Y de tí prendados,
dulce madre mía,
a tus pies rezamos
el Ave María.

Tu seguiste paso a paso
la calle de la amargura
tras de la Inocencia Pura
del que no supo pecar.
Tu que amorosa nos diste
al Hijo de tus amores
y que entre acerbos dolores
le has visto maltratar.

Y hoy arrepentidos
de tal felonía
perdón te pedimos
en un Ave María.

Tu a Santiago te presentas
del Pilar en Zaragoza
y la Bernardeta goza
de tu rostro el resplandor.
Abrenos, Madre, la puerta
de la morada celeste,
para que Jesús nos muestre
los encantos de su amor.

Y como un saludo,
¡oh Virgen y Madre!
a tus pies postrados
rezamos la Salve.

*J. C. F. de la Juventud Católica
Femenina de la Corte.*